

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III [23]

Tercera Parte: Indiferencia Ignaciana

2026

Meditación (día 06)

Vamos a ver ahora la última parte de este Principio y Fundamento; esta serie de verdades que son los principios y fundamentos que tienen que guiar nuestros ejercicios y toda nuestra vida. La tercera parte es lo que San Ignacio llama **Indiferencia**.

¡Atención!, que esta palabra indiferencia se puede entender mal. Hay que entenderla como la entiende San Ignacio para entender lo que San Ignacio nos quiere expresar.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

Siempre la misma, verme delante de Dios, de la Virgen, de todos los Santos. Ellos están deseando que yo haga bien estos ejercicios.

Petición:

Pedir la gracia de amar a Dios con todas mis fuerzas y ser indiferente a las creaturas.

PUNTOS

INTRODUCCIÓN

Ahora vamos a explicar qué cosa es la indiferencia. Ustedes, cuando hagan la petición y lo recen, ya habrán escuchado la explicación.

Leamos el texto de San Ignacio del Principio y Fundamento. Leamos lo que ya hemos visto y agreguemos lo que tenemos que ver ahora.

[23] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

Y ahora lo que tenemos que agregar:

[23] Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Esta última parte, es el texto que nosotros tenemos que meditar ahora. Explicuemos lo que es esta Indiferencia Ignaciana.

1. NATURALEZA DE LA INDIFERENCIA.

Ejemplo:

Tengo que llevar a mi mamá en una ambulancia urgente al hospital porque está muy grave. A mí me gustan mucho los autos rojos porque -es un ejemplo explicativo- me gustan mucho las Ferrari, soy fanático de Ferrari. Y cada vez que me subo a un auto rojo me imagino que estoy en una Ferrari; me encantan. Y todos los autos que me he comprado en mi vida son rojos, y siempre trato de viajar en un auto rojo.

De repente mi mamá está muy gravemente enferma, hay que llevarla urgente al hospital. Llamo a la ambulancia, la telefonista me atiende y me pregunta: —«¿De qué color quiere la ambulancia? ¿La quiere roja, verde o azul?» —«¡No me interesa!», le digo. —«¡Quiero la ambulancia que venga más rápido!, ¡la primera!, ¡es urgente!».

Soy indiferente al color de la ambulancia, lo único que me interesa es que lleve más rápido a mi mamá al hospital.

Me encantan las ambulancias rojas. Me gustan rojas porque sueño con estar en una Ferrari. Pero soy indiferente, no me interesa el color, no interesa mis gustos, no interesa mi sensibilidad. Soy indiferente al color. Quiero la que vaya más rápido. Entonces, si la primera que llega es roja, sí la voy a elegir, es verdad; pero no la elijo por ser roja, la elijo porque es la que va más rápido. Es indiferente. O la que viene es azul, no interesa; elijo la que venga más rápido. El motivo de la elección es siempre ese: el que vaya más rápido.

El motivo de la elección es siempre lo que me ayuda al fin. Cuando el motivo de la elección es sólo lo que me ayuda al fin y no los gustos sobre las cosas, **es porque yo soy indiferente.**

Entonces, por ejemplo:

—«¿De qué color quiere la ambulancia? ¿Roja o azul?»

—«¡Mire la pavana que me está preguntando! ¡Qué tontera, qué estupidez! ¡La que venga más rápido!»

—«¿Qué quieres, una vida larga o una vida corta?»

—«¡Qué tontera me está preguntando! ¡La que me haga más santo! ¡La que me una más a Dios!»

Eso es ser indiferente.

—«¿Qué quieres, una vida con mucha plata o una vida de pobreza?»

—¡Qué tontera me estás preguntando! ¡Lo que me haga más santo!

Claro que me gusta más la riqueza, claro que me gusta más la vida larga, claro que me gustan más los autos rojos; ¡pero es una tontera preguntarme por eso! Quiero lo que me haga más santo, así como quiero la ambulancia que lleve más rápido a mi mamá. Entonces, independientemente de los gustos, yo quiero lo que me haga más santo, lo que me una más a Dios, lo que más me sirva para alabar, hacer reverencia y servirlo. **Eso es ser indiferente.**

2. NECESIDAD DE LA INDIFERENCIA.

Es absolutamente recontr, súper necesaria. Fíjense que, así como es necesario hacer el tanto cuanto para [23] *alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*, porque si no uso las creaturas según el tanto cuanto no lo alabo; así es **necesario** *por lo cual es menester* ser indiferente para usar las cosas según el tanto cuanto, para alabar a Dios. Porque si no soy indiferente, no uso las cosas según el tanto cuanto y no alabo a Dios.

Entonces veamos la necesidad de la indiferencia. **Si no soy indiferente, no amo a Dios con todas mis fuerzas.**

Ejemplo:

Tengo que llevar a mi mamá al hospital; pero quiero, sí o sí, una ambulancia roja. Capaz que la ambulancia primera, la más rápida, era justo roja; pero yo la elegí, no porque llevara más rápido a mi mamá, yo la elegí porque era roja. Y entonces no amo mucho a mi mamá, no la amo con todas las fuerzas. Y como acá estamos hablando no de llegar materialmente rápido sino de amar (estamos hablando del amor, y yo tengo que amar a Dios con todas mis fuerzas), entonces, si yo no soy indiferente no estoy amando a Dios con todas las fuerzas, no estoy usando las cosas para amar a Dios, y no estoy alabando a Dios por más que de hecho era justo lo que Dios me pedía.

Otro ejemplo:

Supongamos que Dios me pide algo, tengo que elegir entre ser médico o abogado; y supongamos que, por algún motivo, me sirve más ser médico para amar a Dios, alabarlo y hacerle reverencia, y de modo tal de que así estoy usando mi carrera y mi estudio para [23] *alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*.

Pero yo elijo la medicina porque me gusta más, no porque me sirve para alabar a Dios. Si yo la elijo porque me gusta más, no porque me sirve para alabar a Dios, por más que la medicina era lo que me servía para alabar a Dios, yo no estoy alabando a Dios. Por más que la medicina era justo lo que me servía para unirme a Dios y para ser santo, yo no me estoy uniendo a Dios y no estoy siendo santo. ¿Por qué? Porque lo elijo porque me gusta.

Y entonces, cuando yo elijo sin indiferencia, sino porque me gusta, por más que elijo justo lo que me hubiese servido con indiferencia, si yo lo elijo sin indiferencia, listo, soné. No lo estoy usando para amar a Dios y no me estoy uniendo a Él con todas las fuerzas. **Por eso es absolutamente necesario ser indiferente, hacerme indiferente, elegir las cosas solo, pura y exclusivamente por amor a Dios.** Porque si la elijo sin indiferencia,

por más que de casualidad le pegue y elija lo que Dios hubiese querido, no amo a Dios con todas mis fuerzas.

Si uno no es indiferente, no puede amar a Dios con todas las fuerzas. Entonces es necesario hacernos indiferentes, de modo tal de que lo único que nos interese para elegir las cosas, sea unirme a Dios con ellas.

3. NECESIDAD ABSOLUTA DE LA INDIFERENCIA EN EL PLANO INTERIOR.

Puede ser que de casualidad, la ambulancia que lleve primero a mi mamá era la roja, de modo tal que no perdí nada de tiempo. Pero en cuanto al amor, yo no amo a mi mamá con todas las fuerzas.

Para poner otro ejemplo, pero creo que ya se entendió:

Hay dos cajas. Una caja te hace santo; la otra, no. ¿Qué caja eliges? Elijo la que me hace santo. ¡Pero no sabes lo que tiene adentro! No interesa. Yo elijo la que me hace santo. La abro y es pobreza. Elegí la pobreza porque era la que me hacía santo. Abro y es riqueza; elegí la riqueza, pero no la elegí por la riqueza, la elegí porque era la que me hacía santo. Abro y era vida corta; elegí vida corta, pero la elegí porque me hacía santo. Y así sucesivamente. Se pueden poner muchos ejemplos de indiferencia.

4. MATERIA DE LA INDIFERENCIA.

Dice San Ignacio: [23] *en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido*. Evidentemente que yo no puedo ser indiferente entre amar a una persona o asesinarla: tengo que amarla, evidentemente. En cambio, [debo considerar ser indiferente] todo lo que está sujeto a la libertad, todo lo que de suyo no es pecado en sí mismo.

¿Estudio ingeniería o estudio medicina? Soy indiferente: lo que me haga más santo. Puede ser que después deduzca que voy a hacer mayor bien si la carrera me gusta y entonces yo la elijo porque me gusta; pero en realidad no porque me gusta, sino porque hago más bien; y no porque hago más bien, sino porque **ese bien es el que Dios me pide**. Pero siempre tiene que terminar en la unión con Dios. **El motivo tiene que ser siempre la unión con Dios, la santidad, el cumplir Su Voluntad.**

Pueden ser cosas de deseo y no de elección, o pueden ser cosas de elección también. Por ejemplo:

- * Riqueza o pobreza, son cosas que puedo elegir y tengo que ser indiferente, y elijo la riqueza si es lo que me hace más santo, o elijo la pobreza si es lo que me hace más santo.
- * Salud, o enfermedad, esas cosas no las puedo elegir, aunque las puedo pedir en la oración; pero no las puedo propiamente elegir, no depende de mi elección. Será como Dios lo quiera, pero igual tengo que ser indiferente de modo tal que cuando aparezca, por Voluntad de Dios, yo lo acepte.

Me tengo que hacer indiferente, dice San Ignacio. Entonces depende de mí. Es un trabajo. Tengo que luchar contra mí mismo para hacerme indiferente.

Se trata de elegir y desear, no solamente de elegir. Si simplemente elijo, pero en realidad quedo con el deseo de lo otro -«Bueno, elijo la pobreza; Dios me pide ser pobre»- pero yo sigo deseando la riqueza, el amor sigue allá, entonces no sirve. Tengo que elegir y desear. No sólo elegir. Si simplemente elijo puedo ser resignado, pero no indiferente.

5. GRADOS DE INDIFERENCIA.

a.- Piden un voluntario. Me escondo. Si me piden, lo hago. Resignado total.

¿Quién quiere ser pobre?, ¿quién quiere acompañar a Jesús en la cruz? Piden a un voluntario, me escondo. ¡Mira si me llegan a elegir! Si me piden, lo hago; ¡qué se le va a hacer!; pero me trato de esconder. Entonces lo hago con resignación, no con indiferencia.

b.- Piden un voluntario. Me ofrezco, pero con tristeza y afecto a lo otro. Sigo siendo resignado.

Me ofrezco, porque no voy a ser tan malo en esconderme. Pero igual me ofrezco con tristeza, y sigo teniendo el afecto a lo otro. Entonces sigue siendo de resignación.

c.- Piden a un voluntario. Me ofrezco con alegría, a pesar de que no me guste sensiblemente. Soy indiferente.

Cuando piden un voluntario, me ofrezco con alegría a pesar de que no me guste sensiblemente, porque me gusta sacrificarme por Dios, y entonces soy indiferente.

Hay veces que es muy difícil discernir entre si me ofrezco con resignación, o me ofrezco con indiferencia a pesar de que sensiblemente me sigue gustando lo otro. **La diferencia está en la oración, el tercero es capaz de pedir contra la carne.** «Jesús, llámame a la cruz, a pesar de que no me guste». Entonces ahí estoy demostrando que soy indiferente.

6. CAUSA DE LA INDIFERENCIA.

Es el amor. ¿Por qué yo soy indiferente al color de la ambulancia a pesar de que me gustan tanto las rojas? Por el amor a mi mamá.

La causa de la indiferencia a las creaturas es el amor a Dios. De modo tal de que si yo no soy indiferente, es porque no amo.

Ejemplo:

Allá a lo lejos hay un paquete con cien mil dólares; voy corriendo. Hay algunas monedas tiradas en el piso, no me interesa. Yo voy corriendo hacia el paquete y me tiro de cabeza y lo agarro antes de que otro lo vea. Entonces es el amor lo que me hace ir rápido y ser indiferente a las moneditas, a las creaturas que hay en el camino. **La causa de la indiferencia es el amor a Dios.**

7. EJEMPLOS DE SAN IGNACIO.

[23]...salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás.

Salud, enfermedad; riqueza, pobreza; honor, deshonor. Esto es difícil, como muchas veces hacemos cosas para ser admirados.

¿Qué es lo que tengo que hacer en este ejercicio?

Reflexionar sobre esto, preguntarme, hacer un examen a ver si en mi vida soy realmente indiferente; y pedir la gracia _rezar mucho_ de amar con todo mi corazón a Jesús y a la Virgen, de modo tal de poder aceptar cualquier cosa por amor a ellos, ser realmente indiferente.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.